

# GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 17 DE MAYO DE 1908

NÚM. 651



## EL RETRATO DE D. ANTONIO

GEDEÓN.—MIENTRAS NO SE LO LLEVEN AL RASTRO, ESTE ES EL SITIO QUE LE CORRESPONDE.

*Teleno*



# ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



## AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Avarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

Cura siempre ozena (fetidez aliento), especialista garganta, nariz, oídos. **Alfredo Gallego. Patente 1.ª clase, 176. San Bernardo, 18.**

## SALON DEL TERRORISMO

NUEVO CINE INSTALADO EN EL CONGRESO

1.500 metros de discursos diarios en películas de todos los colores políticos. Funciones de desagravios liberales cada cuarto de hora.

TODOS LOS DIAS LAS APLAUDIDAS OBRAS

El flechazo del terrorismo.

Los martes de las de La Cierva.

'La eterna canción de Cambó.

El robo de la perla liberal.

La remendona de Sánchez Bustillo.

La alegre trompetería

de la Administración local.

HAY UN SEXTETO DIRIGIDO POR BERGAMIN

## FORASTEROS

¿CUAL ES LA NOVEDAD MAS ATRACTIVA QUE MADRID OFRECE?

La nueva Exposición de los ministros decorativos Rodríguez San Pedro, el marqués de Figueroa y Sánchez Bustillo.

HORAS PARA CONTEMPLAR SU INUTILIDAD

Desde que sale el sol hasta que se pone.

## AGUA DE AZAHAR

Marca

Marca

La Giralda

La Giralda

Sevilla

Sevilla



La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón. Léase el interesante prospecto que acompaña a las botellas.

PRIMERA CALIDAD: 2,50 PESETAS BOTELLA DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

## JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR A LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

## OPOSICIONES

Ha comenzado la preparación especial para las del Congreso, con el mismo interesante programa que ha servido en la Alta Cámara para el proyecto recientemente aprobado.

Clases especiales de energía liberal, con ó sin abstención.

30, COSTANILLA DE LOS LIBERALES, 30 ACADEMIA

# DOMINGOS DE GEDEÓN



**H**an venido este año muchos isidros, Calínez?

—Algunos andan por ahí. Ayer vi un grupo bastante numeroso que salía de casa de Montero Ríos.

—Pero esos no eran isidros.

—Pues ¿qué eran? ¿Yernos?

—No, hombre, solidarios. Ahora se han dedicado a visitar a todo el mundo para preguntarle qué le parece la ley de Jurisdicciones.

—¿También es ganas de molestar a la gentel? ¿Qué nos va a parecer a todos la ley de Jurisdicciones? Muy mal. Pero si la Solidaridad se constituyó, según han dicho, por causa de esa ley y para combatirla a muerte, ¿qué les importa a los solidarios lo que opinen los demás acerca de ella?

—Pues ahí verás tú; lo mismo que el corregidor de Cádiz, sienten debilidad por la finura, y quieren poner campanillas a la ley de Jurisdicciones. Claro que lo natural sería que pidiesen y demostrasen la necesidad de su derogación en las Cámaras, puesto que constituyen una fuerza parlamentaria nacida precisamente para eso; mas ignoro por qué prefieren andar con recaditos a la oreja, ya a López Domínguez, ya a Mòret, ya a Maura, ya a Montero Ríos, como si los solidarios fueran la nata y flor de esos políticos españoles que todo lo resuelven y conciertan a espaldas del Parlamento.

—¿Qué cosas más raras! ¡Tanto tocar la flauta de Puig y Cadafalch, para salir con tal inflautada! Y claro, la gente supondrá que se les ha estropeado ya la flauta.

—No, la gente cree, amigo Calínez, que no es el instrumento el que flaquea, sino el pecho del flautista. La gente va sospechando que esa manada de leones es un hato de borregos con chalecos de fantasía y sombreros flexibles, y que si bien saben manejar el sable en beneficio de sus electores, cuando ven el sable en otras manos sienten una invencible pavura.

—¡Buena nos ha salido la Solidaridad, Gedeón! Eramos pocos neos en España y parió Cataluña. ¡No teníamos bastante costumbre los demás de sablear al Estado, y vienen los solidarios a llevarse todo lo que queda, incluso los postes telegráficos! Y por si nosotros no sabíamos olvidar las promesas y faltar a nuestros más formales compromisos, se juntan ellos para exigir la inmediata derogación de la ley de Jurisdicciones, triunfan en los comicios con esa bandera y pasan tiempo y tiempo tocando la flauta en el Congreso, como si Cataluña les hubiese enviado en clase de concertistas de aire.

—Tienes razón, y cuando les exigen, por fin, los electores que hagan honor a su palabra, en vez de lanzarse a la pelea abiertamente y con los bríos necesarios, se visten muy correctamente de levita, cepillan el sombrero de copa, perfilan ante el espejo el nudo de la corbata, limpian con bencina los guantes y van de casa en casa preguntando: «¿A usted qué le parece la ley de Jurisdicciones?» A mí la ley me puede parecer un disparate muy gordo, pero ustedes me parecen también unos flautistas sin pizca de aprensión ni de cutis. Cuando un ciudadano, por muy neo que sea, se compromete a la defensa de algo, no pierde el tiempo en visitas ni trata de extender las responsabilidades, sino que se va derechamente al bulto y triunfa ó perece en la jornada. ¡Además, si en la derogación de esa ley es en lo único que, según parece, están conformes los solidarios de la derecha y los de la izquierda!

—Ríete de todo eso, Gedeón; la izquierda se hace la desentendida para que creamos todos que cumple con el precepto evangélico de no saber lo que da la derecha; pero sabe muy bien lo que coge. ¿Que entrega la libertad de conciencia, como en el presupuesto de cultura, y la libertad de asociación y de pensamiento, como con la disparatada ley del Terrorismo? La izquierda no se entera. Pero que coge unos cuantos momios; pues en seguida allí va la zurda. En todo lo que sea aprovecharse, una mano ayuda a la otra, y las dos se lo llevan a los dientes. La Solidaridad podrá no ser muy sólida en el cumplimiento de sus compromisos, mas para tragar es un pozo en la roca. El programa del Tívoli nos ha resultado lo más parecido a un duro que no se vuelve a ver ni con catalejo,

—¡Caramba con los solidarios; bien se conoce que son chicos a la moderna! Y dime, ¿qué les contestó Maura respecto a la ley de Jurisdicciones?

—Que le ha reventado siempre.

—¡Oiga, pobrecito! ¡Y tener que gobernar con ella!

—Sí, le ha reventado porque no le gustan las leyes de excepción.

—¿Eh?

—Lo que te digo.

—Pero hombre, siquiera Juan Franco era mucho más franco. ¿Le revienta por lo excepcional la ley de Jurisdicciones, y formula é impone esa monstruosa ley de Explosivos, que merecía ser traducida al portugués, como si lo hubiese hecho la casa Maucci, sembrando de víctimas el lugar de la traducción?

—Verás tú, Calínez; en eso de la ley del Terrorismo estáis mis compañeros en la Prensa bastante obcecados. La ley, en vez de ser un mal, es un beneficio para la nación y aun para las libertades públicas.

—Me dejas absorto; explícate.

—La cosa no puede ser más sencilla, según las razones que dan varios mauristas conspicuos. ¿Qué sucede en España? Que cada cuatro ó cinco meses es preciso suspender en ésta ó en otra región las garantías constitucionales, cosa que a los Gobiernos amantes de la libertad como el que hoy tenemos, les desagrade extraordinariamente. Pues implantas la ley del Terrorismo, y ya no tienes que suspender nunca las garantías constitucionales. ¿Está claro?, como dice el genio de las pecheras.

—No lo veo muy claro efectivamente.

—Te lo explicaré con un ejemplo, porque no hay nada tan persuasivo como los malos ejemplos. Figúrate que tú fueses un poco alienado y que cada cuatro ó cinco meses sufrieras un ataque y hubiese que ponerte la camisa de fuerza.

—¿Con pechera impecable por supuesto?

—Sí, con pechera impecable. ¿Habría algo que le disgustara más a tu médico que tener que ponerte la camisa de fuerza?

—Que no le abonase los honorarios.

—El buen doctor, por amor hacia ti, se devanaría los sesos pensando cómo dejarte sin camisa, quiero decir, cómo sustraerte a la desagradable necesidad de ponértela de fuerza cada cinco ó seis meses, y un hermoso día, dándose un golpe en la frente (como se lo debió dar Maura al inventar la ley, y Franco, de rechazo, al traducirla), diría: «Ya está resuelto el problema. Que amarren a Calínez a la cama, sujetándole con cuerdas, hierros y cerrojos y que le tengan así toda la vida sin poderse mover ni respirar.» Una vez hecho esto, ya pueden venir los ataques. No había necesidad ninguna de ponerte la camisa de fuerza. Y ahí tienes tú cómo el genio de Maura, por su amor a la libertad, nos ha librado de la suspensión de garantías amarrándonos de por vida al catre con la benéfica y bien forjada ley del Terrorismo.

—¡Convencido, convencidísimo; es una gran ley, una democrática ley! ¡No más camisas de fuerza! Pero oye, Gedeón, ¿y el tiempo que yo estuviese sano, que sería la mayor parte del año, seguiría ama-

trado dulcemente sin poder siquiera leer un periódico?

—Claro que sí. ¡Siempre!

—Entonces nada tengo que objetar. Maura ha salvado las libertades públicas; vamos á informar á su favor.

—No puede ser, Calínez; hoy estoy de días.

—¡Cómo! ¿Te llamas, por si acaso, Pascual Bailón?

—No, pero hoy he nacido.

—¿Entonces el que yo conocía hasta hoy era tu padre y no tú? ¡Cómo se equivoca uno con las gentes!

—No, Calínez; digo que he nacido hoy porque esta mañana se me ocurrió visitar otra vez la Exposición de Pinturas, y á pesar de la Exposición vivo aún. A eso se llama generalmente nacer. Además, al volver á casa he visto que una paloma que tengo enjaulada en la cocina ha sacado dos pichones.

—¡Qué monada! ¿Qué vas á hacer con ellos?

—Comérmelos.

—¿Los vas á matar?

—Naturalmente.

—¡Nacer tú para que mueran ellos! Perdónales por esta vez, Gedeón.

—Bien, les perdono puesto que tú lo quieres, y para que Dios me perdone.

—Mil gracias, amigo mío. ¡Ya verás en prueba de tanta gratitud qué baile da en honor tuyo San Pascual Bailón en el celeste palacio de Bailón!



## Cancionero gedeónico

Maura, no estés endiosado ni te alabes á ti mismo porque pasó en el Senado la ley sobre el terrorismo.

Bien su espíritu se hermana con los de avanzada edad...

¡Justo es que una ley anciana le agrade á la ancianidad...!

Escucha, en cambio, á la gente cómo comenta estos lances, protestando airadamente de esos terribles avances.

Para meterla en vereda tanta edad la has arrojado, porque eso es lo que te queda, noble amigo, de avanzado...

Y así aprobando en cuclillas la ley que sacia tus gustos, sacaste de sus camillas á los señores vetustos...

El pseudo-ardor no me explico que tales socios denotan...

¡Dos mil centurias y pico te contemplan y te votan!

Esta razón expresiva corona tus desaciertos; ¿cómo quieres que esté viva la ley que votan los muertos?

Votó, de achaques colmada la procesión lastimosa, y así es la ley aprobada: completamente achacosa.

Mil toses, una por una, sonaron... ¡No se me olvida...

¡Pobre ley...! ¡Desde la cuna tan tosida, tan tosida!



¡Vayan á informar, señores.

acudan, acudan presto con todo lo que haga falta contra el dichoso proyecto...!

La Comisión está expuesta cabe un rincón del Congreso, y ante ella nuestras razones justo es que depositemos. Si después Maura prosigue con el decidido empeño de hacer, como algunas veces, lo que le salga de dentro, que con su pan se lo coma, que se arregle bien el pelo, que se atenga á las resultas, que se fije bien en ello.

Cuatro ó seis horas tan sólo van de información, y han hecho cambiar de color á Maura y ponerse un poco serio.

Bergamín también medita con sus pobres compañeros, y á veces dice su rostro:

«¡qué papel estoy haciendo!»

Y es que, apenas en la casa de los papás entra el viento de la calle, hasta á los muebles les entra un temblor siniestro...

Sólo se abrió un ventanillo,

y ya empezó el movimiento...

¡Cuando se abran las ventanas no quedarán ni los huesos!



Alas, Canals,

Mora, Silió,

Rotwós,

Bergamín,

Bullón...

Estos siete son

los señores de la Comisión.

¡Pon!

Los siete se han congregado para recibir audiencia...

¡Los pobres en el pecado ya llevan la penitencia!

Porque apretando los codos para apadrinar al niño...

¡buenos, buenos quedan todos, desde Silió á Pumaríño!

Ni uno de ellos se escabulle del voto de la opinión que grita, se encrespa y bulle... (con permiso de Bullón).

¡Pobre Bergamín primero, verte allí causa extrañeza...!

¡Pobre de ti, si Romero levantara la cabeza!

Alas, Canals,

Mora, Silió,

Rotwós,

Bergamín,

Bullón...

¡Estos siete son

los señores de la Comisión!

¡Pon!



## LOS BOTONES

En todas las familias un poco numerosas hay siempre un individuo, por punto general joven y bonachón, sobre quien caen las comisiones y los encargos.

¿Que hay que recibir á un pariente que viene á Madrid? Pues él baja á la estación aunque el tren llegue de madrugada,

saluda al viajero en nombre de la familia, lo mete en el ómnibus que ha de conducirle á su domicilio y hasta pasa revista al equipaje para ver si están completos los bultos.

¿Que á los tres ó cuatro días se celebran unos funerales en Guadalajara por el alma de otro deudo? Pues va á Guadalajara con su indumentaria de entierros de primera clase á resistir todos los piporrazos y á poner cara compungida en representación de la familia. ¿Que hay boda en Pinto? Pues á Pinto con el correspondiente regalo familiar y á decir cuatro cuchufletas á la novia. ¿Que hay bautizo en Valdemoro? Pues en seguida á Valdemoro.

Y menos mal que entre uno y otro punto no le sorprende un propio de la familia con el encargo de que vaya á Soria á felicitar por su fiesta onomástica á una tía segunda de su abuelo, ó á Santander á enterarse de si le sienta bien el traje que le hizo un sastre de Madrid á un primo tercero muy presumido, que siempre está encargando ropa á la familia.

¡Qué vida más ajetreada la suya! Gracias á que es joven y robusto y soporta las comisiones, y casi siempre los viajes, sin la menor fatiga, y aun halla placer en recorrer las estaciones, como si todo el año fuera para él Semana Santa.

Además, el ejercicio suele procurarle una facilidad grandísima en materia de pésames y enhorabuenas, y sabe decir «acompañó á usted en el sentimiento» en 10 ó 12 idiomas, y «que sean ustedes muy dichosos» ó «de hoy en un año» hasta en chino.

Todas nuestras simpatías acompañan á estas altruistas personas en el desempeño de su movido oficio familiar, y deseáramos que las Compañías de ferrocarriles les arreglaran un despachito en cada estación de Madrid para que pudiesen con comodidad servir el abrumador capítulo de «esperar y recibir parientes».

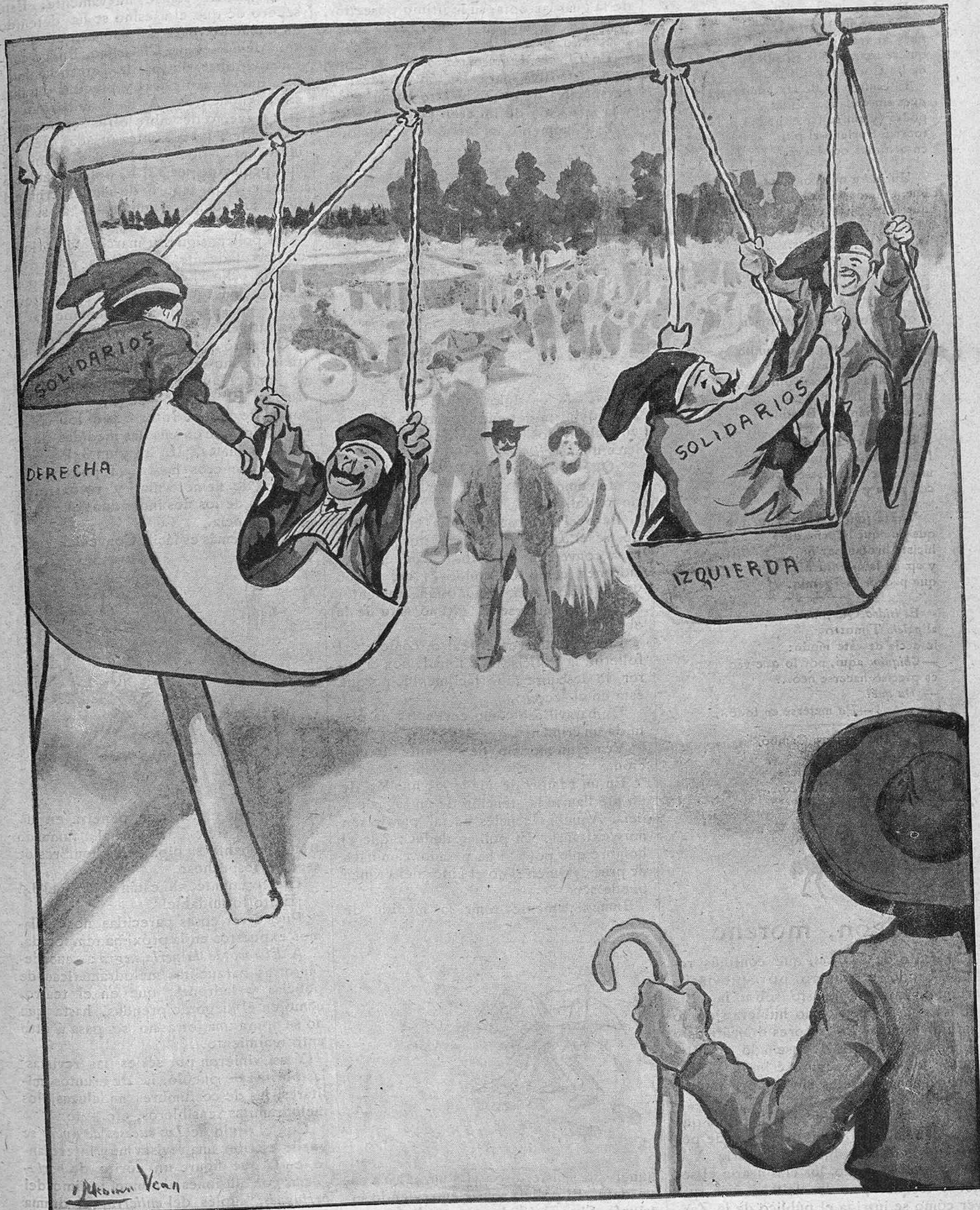
También nos parece que deberían otorgarles bonificaciones en los precios de los billetes, pues no habrá en España quien haga mejor gasto de kilómetros ni quien los recorra con más desinterés en pro de las buenas relaciones familiares.

En esta época seca y egoísta esas personalidades, siempre prontas al bien y al sacrificio, nos merecen, y deben merecer á todo el mundo, un cordialísimo aplauso y una estimación sincera.

Pero, ¡ah!, no es la justicia la que priva en este ameno satélite del sol, y hay quien, al ver el rostro encendido y jocundo de esos imponderables botones, imaginan que se divierten mucho en bodas y festines, sin recordar los funerales que á cada paso les caen encima.

Tampoco reflexionan que el constante movimiento es el que los enciende el color de la cara y que su simpática sonrisa no es más que la efusión de una naturaleza honrada y bonachona.

Digan lo que quieran sus envidiosos, tales individuos son el adorno de las familias ¡Honor á los botones colorados!



**LOS SOLIDARIOS EN LA PRADERA**  
ELLOS SE COLUMPIAN Y NOSOTROS NOS MAREAMOS!

## ISIDRADAS

En la pradera sencilla se compró un silbato Dato, pues en vez de campanilla quiere usar, desde su silla de las Cortes, el silbato.

El cambio ha de ser bonito, pues sin metálicos sonos podrá (y sin soltar el grito) tocar á Soriano el pito en distintas ocasiones.

Un isidro que conserva buen humor, me dijo ayer que había visto á La Cierva...  
—Pues yo—contesté en reserva—nunca le he podido ver.

Ya muy pronto en la pradera, como siempre, comprarán: dos botijos, Aguilera, y otros dos, Sánchez Román.

En San Isidro un chiquillo pregonaba este estribillo:  
«Rosquillas de yema y huevo, de las que llaman *coevo* al señor Sánchez Bustillo.

San Isidro Labrador fué, según el santoral, una especie de Gasset con agua y sin *Imparcial*.

Vierte ¡oh Santo, el agua pura que de aquella peña dura hiciste brotar por fin, y apaga la calentura que padece Bergamín.

El isidro Quasimodo al paleto Timoteo le decía de este modo:  
—Chiquio, aquí, por lo que veo, es preciso hacerse neo...  
—¿Pa qué?  
—Pa meterse en todo.

Fué á la pradera Cambó, y tanto se columpió hacia *alante* y hacia *atrás*, que el hombre se mareó... y mareó á los demás.



## Gedeón, moreno

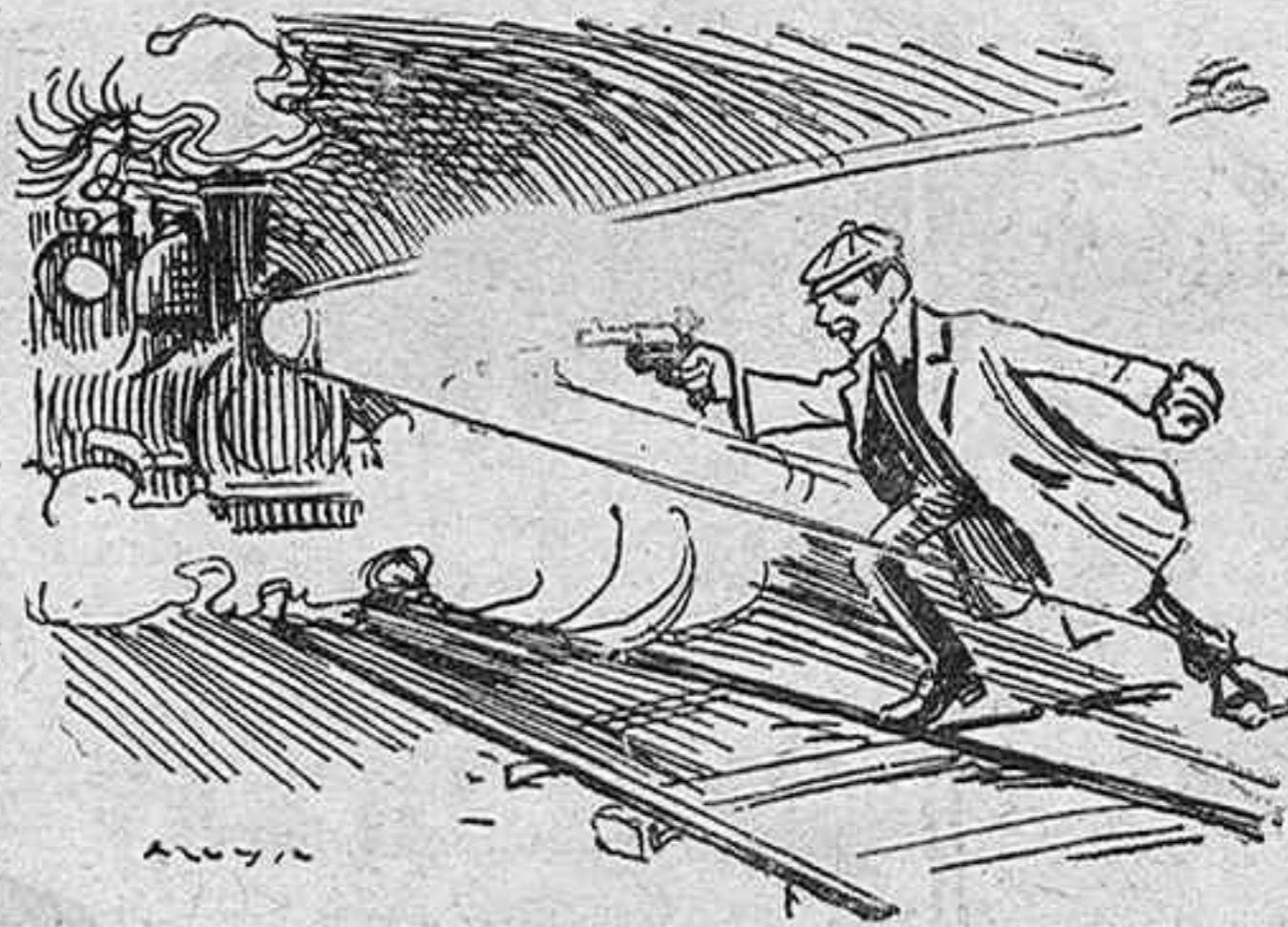
El éxito de *Raffles*, que continúa robando el dinero por provincias triunfalmente, ha puesto sobre la pista no á los *detectives*, como hubiera sido lo natural, sino á los autores dramáticos y similares, á los que ha enseñado amablemente un camino seguro é impune para ganar muchas pesetas sin comprometerse con la literatura.

Para decidirse por completo los que ya urden á estas horas aventuras de policías y ladrones, bien de la serie A ó de la serie B, como los clasificaría el señor Mosquera, no les faltaba más que ver cómo se intriga el público de la *Zarzuela* hasta saber el paradero de una perla negra que aparece y desaparece cada cinco minutos de unas manos á otras,

hasta que vuelve á las del dependiente de la guardarropía, su legítimo poseedor, todas las noches en cuanto acaba el espectáculo.

En *El robo de la perla negra* hay una cosa definitiva para las multitudes: la perspectiva de un secuestro en un túnel y la aparición de un tren en escena.

Este momento es siempre sensacional



á través de los siglos, sobre todo cuando el maquinista detiene la marcha del convoy al oír los disparos de revólver que hace un *detective*.

¿Qué va á pasar aquí?, se interroga la gente como en el expectante *se continuará* de los folletines.

Pero el auditorio confía en que á la postre el *detective* triunfará, porque ya es cosa convenida en estos casos que los ladrones, como los traidores del clásico y rico melodrama, sucumbirán momentos antes de terminarse el último acto de la obra.

Recordad que en el teatro, como en el folletín, la Policía, aleccionada por el autor, lo descubre todo fácilmente, porque está en el secreto.

Es maravilloso cómo encuentra la pista de un crimen.

Véase un modelo de bastante circulación.

En un campo de nieve las huellas de un pie llaman la atención de un sagaz policía. Aquellas señales en tal paraje son muy extrañas. El policía deduce que el hombre que por allí ha pasado caminaba de prisa. ¿Quién si no el autor del crimen puede ser?

Inmediatamente toma la medida de



aquel pie misterioso. ¡Es un 42! Ya es un dato. El policía sonrío entreviendo su triunfo. Sigue cuidadosamente el rastro, y al poco andar examina la marca profunda, igual en la misma línea, de las dos extremidades inferiores.

El policía sonrío nuevamente. Está seguro de que el asesino se ha detenido un momento para reflexionar qué dirección debía seguir. Clarísimo. Luego continúa el itinerario que le marcan las huellas, que siguen claras y precisas durante cinco kilómetros. A la terminación de este trayecto descubre otras señales muy elocuentes: las recientes pisadas de otro individuo. Mide. Pertenecen á un pie más pequeño: ¡un 34! El policía vuelve á sonreír. Está seguro de que el criminal tiene un cómplice que salió á su encuentro.

El policía sigue su marcha victoriosa, un poco jadeante, pues lleva recorridos más de ocho kilómetros; pero la seguridad de conseguir un éxito satisfactorio en sus investigaciones le compensa de esta fatiga.

El rastro que persigue termina á la entrada de uno de los bulevares exteriores de París. Hay cerca una parada de carruajes. El asesino—se dice—tomó un coche de punto. Interroga á los cocheros, á los que enseña las medidas de los pies criminales. ¡Un 42 y un 34!

Los cocheros hacen un poderoso esfuerzo de nemotecnia, y reconstruyen las señas de los dos individuos que persigue el policía.

Ya lo demás es fácil. Convenientemen-



te disfrazado el *detective*, penetra en una taberna del viejo París, y halla fumando tranquilamente su pipa á dos hombres de aspecto sospechoso.

Efectivamente allí están el 42 y el 34! ¡Éxito formidable!

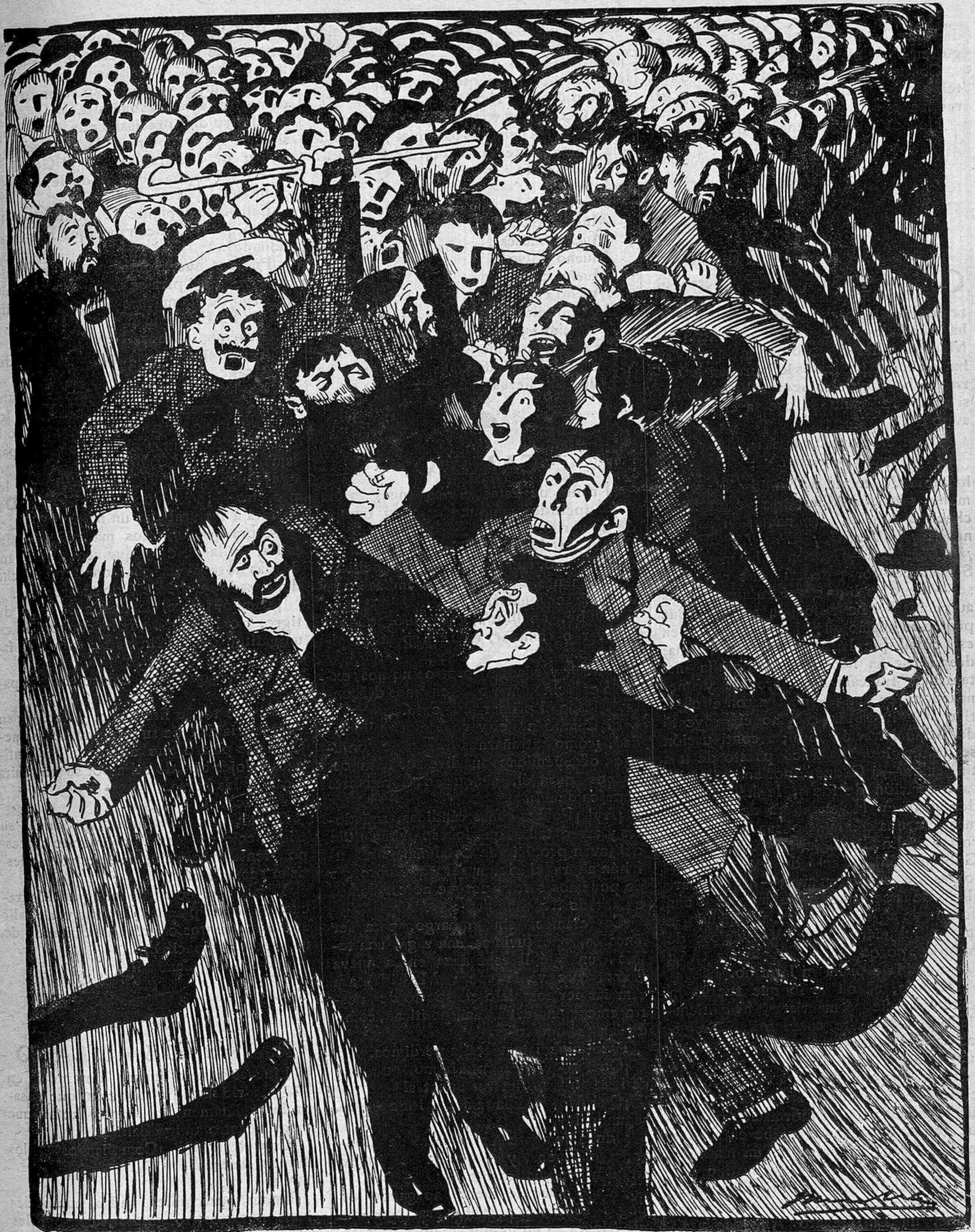
Pues á ver cosas parecidas nos hallamos expuestos en la próxima temporada.

A *El robo de la perla negra* se sucederán otras zarzuelitas melodramáticas de policías y ladrones, que en el teatro, como en el juego de prendas, hasta que no se apura una letra no se pasa á otro entretenimiento.

Y así vinieron por series las revistas, las obritas de pueblo, las de asuntos militares, las de costumbres andaluzas, los melodramas sensibleros, etc., etc.

Con el título de *Los sucesos de ayer* se puede escribir una revista muy interesante, en la que figure un corito de *portuguesas* con alusiones al conocido timo del *portugués*; cuplés del *entierro*, el drama pasional (escena en verso), terceto de suicidas, etc., etc.

¿No les parece á ustedes que ésta no es una idea decabellada?



## FRATERNIDAD ARTISTICA

LOS PINTORES Y ESCULTORES PONIENDOSE DE ACUERDO PARA VOTAR LA MEDALLA DE HONOR DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

He aquí un patrón de absoluta novedad que brindamos á los *currinches* que gusten bajar al redondel.

Con una música agradable y dos ó tres telones de efecto, es éxito seguro y garantizado.

No nos cabe la menor duda.



## EN LA PRADERA

Gedeón, cumpliendo sus deberes de madrileño castizo, ha dado una vuelta por la clásica pradera de San Isidro; ha saludado cortésmente al Patrón de Madrid, santo dichoso que mientras oraba, manos espirituales le labraban la tierra; ha bebido de la fuente milagrosa, por si acaso, teniendo en cuenta el preventivo aviso de

SI CALENTURA TRUJERES,  
VOLVERÁS SIN CALENTURA;

ha montado en un espléndido Tío-Vivo, menos *vivo* que Maura, de elegantes cochecitos con las terminantes inscripciones de *¡A Moscú!*, *¡A París!*, *¡A Roma!*, *¡A Sebastopol!*—Gedeón se ha metido en Sebastopol por parecerle más caprichoso;—luego se ha pesado en una báscula automática y ha visto con sorpresa que pesaba lo mismo que el año pasado, bien es verdad que la báscula era la misma; después se ha hecho una fotografía instantánea, francamente terrorista y amenazadora, en una barraquilla con el objetivo á la intemperie, como el proyecto de Administración local; á continuación se ha dirigido al clásico puesto de una tía Javiera—á Gedeón, por una misteriosa asociación de ideas, le ha parecido descubrir en la vendedora de rosquillas más ó menos *adúlteras* el sanchopancesco rostro de La Cierva, el *the fashionable* de Gobernación, ofreciendo las rosquillas tontas de sus circulares;—luego, para alivio de la sed que sentía, ha bebido una botella de agradable sidra, envidiando la suerte del marqués de Villaviciosa de Asturias, porque la puede beber en su tierra con la espicha en la mano.

Después, al son de lo que tocaba un sexteto de ciegos mauristas, ha contemplado plácidamente cómo bailaban algunas parejas solidarias de la derecha, porque las de la izquierda aún no se atreven á danzar en público; luego ha visto una sección de *cine*, mucho menos interesante que la película de la información pública que todos los días se exhibe en el *cine* del Congreso; ha comprado un matacultura con la cabeza de D. Faustino, un pito con el *superávit* de D. Cayetano, un D. Nicanor La Cierva tocando el parche, un D. Genaro Allendesalazar saludando y un D. Toribio Maura sacando la lengua reaccionaria.

Para que todo estuviese en carácter, Gedeón ha tenido una bronca con unos amigos de D. Segis, y porque les insul-

tó llamándoles liberales. Gedeón ha sido cacheado confundiéndole con uno de sus mejores amigos. Gedeón no lleva el hongo tan cabeza adentro como el terrible asesino de las Fléridas.

Y Gedeón ha vuelto de la pradera, recordando las palabras de aquel beodo que oía atentamente un sermón de Pasión:

«¡Lo mismo, lo mismo que el año pasado!»

Es decir:

Mucho sol.

Muchas moscas.

Mucho polvo.

Mucho columpio.

Mucho ruido.

Mucho jaleo.

Y mucho *sople*.

¡Siete cosas!, número igual al de individuos de la Comisión que Maura ha echado á las fieras recientemente.



## CAMBIÓ

El título de estas cortas líneas es un apellido, aunque parece el tiempo de un verbo.

O si ustedes lo prefieren, es el tiempo de un verbo, aunque parece un apellido.

Realmente, en este caso ambas cosas vienen á ser iguales.

Cambó, apellido, y cambió, tiempo del verbo cambiar, resultan palabras sinónimas.

A decir verdad, á nosotros no nos extraña esta sinonimia que teníamos descontada desde el primer momento.

Si Cambó era el verbo de la Solidaridad, ¿cómo extrañarnos de que se conjugara, ofreciéndonos sus diversos tiempos, buenos para él, aunque desagradables para los demás?

¡Ayl! ¡Pobres almas cándidas, soñadoras y arrebatadas, que lo esperaban todo del joven prodigio de Cataluña! Ellas sufrirán ahora el desencanto que nosotros no podemos sufrir, porque no estábamos encantados...

Confesamos, sin embargo, para ser sinceros, que tuvimos una vaga, una tenue, una débil esperanza en la nueva fuerza que venía sobre Madrid para cambiar por completo el aspecto de nuestra «mezquina actualidad política», como decían sus apóstoles.

Pero inmediatamente la perdimos.

¡Qué calor, qué entusiasmo, que sinceridad en los primeros debates!

¡Qué frío, qué parlamentarismo en los segundos!

Indudablemente la atmósfera del Congreso envenena, y el que la respira se intoxica inmediatamente.

Viendo cómo se fueron apagando los fuegos solidarios, cualquiera pensaría que Maura es un grande hombre, puesto que fué el encargado del apagador.

No es sino un cazador de alondras con los consabidos espejuelos, aunque los espejuelos hayan sido en esta ocasión más substanciosos que de costumbre.

El Sr. Cambó, que tuvo sus puntos y ribetes de tribuno irreductible, es ahora uno de tantos mauristas, según afirman los periódicos y él mismo se encarga de demostrar á cada momento.

El otro día, precisamente, en la discusión de los problemas de la enseñanza, en vez de dirigirse contra el Gobierno, arremetió contra el Sr. Canalejas que lo combatía...

Estuvo de suplente de Rodríguez San Pedro, vamos al decir, aunque más intencionado...

Fué una nueva ocasión, que no quiso desperdiciar, para servir á D. Antonio, en pago de las muchas atenciones recibidas de Su Excelencia.

Y es que siempre se exagera, sobre todo en «nuestra mezquina actualidad política».

Cambó ha cambiado, como era natural, hasta en su oratoria, que empezó fogosa, y hoy es fría, calculadora, como la que gusta á los nuevos tratadistas del parlamentarismo.

«¡Cuidado con Cambó!—decían los profetas.—¡Daré mucho que hacer! ¡Derrotará á Maura! ¡Es un felino!»

Ahora que le vemos maniobrar en familia, sin la aureola que acompaña á todas las novedades, nos sonreímos mucho del pasado del héroe y de su presente.

¡Cambó, felino! Es verdad. Vino de tigre, y el buen trato le ha convertido en un gatito, que al fin es de la misma familia.

Pero más que gato, á nosotros nos parece otra cosa.

Su aspecto, su fisonomía, el eco de su voz, la frialdad de su palabra le asemejan á ese pájaro que adornaba los antiguos relojes cuando salía por su ventanita á cantar las horas.

Al cuco.

Tanto, que pensamos reproducir su efigie, colocándola con el aparato correspondiente en el reloj de nuestro modestísimo comedor...

Y será para nosotros un agradable recuerdo de sus pasadas fierezas verle salir en los momentos oportunos cantando de un modo desapacible:

«¡Cam-bó! ¡Cam-bó!»



## «RATAS» DE AL LADO

El jueves pasado fueron detenidos en Madrid unos portugueses, que pasarán inmediatamente al amplio hotel que dirige nuestro amigo Salillas.

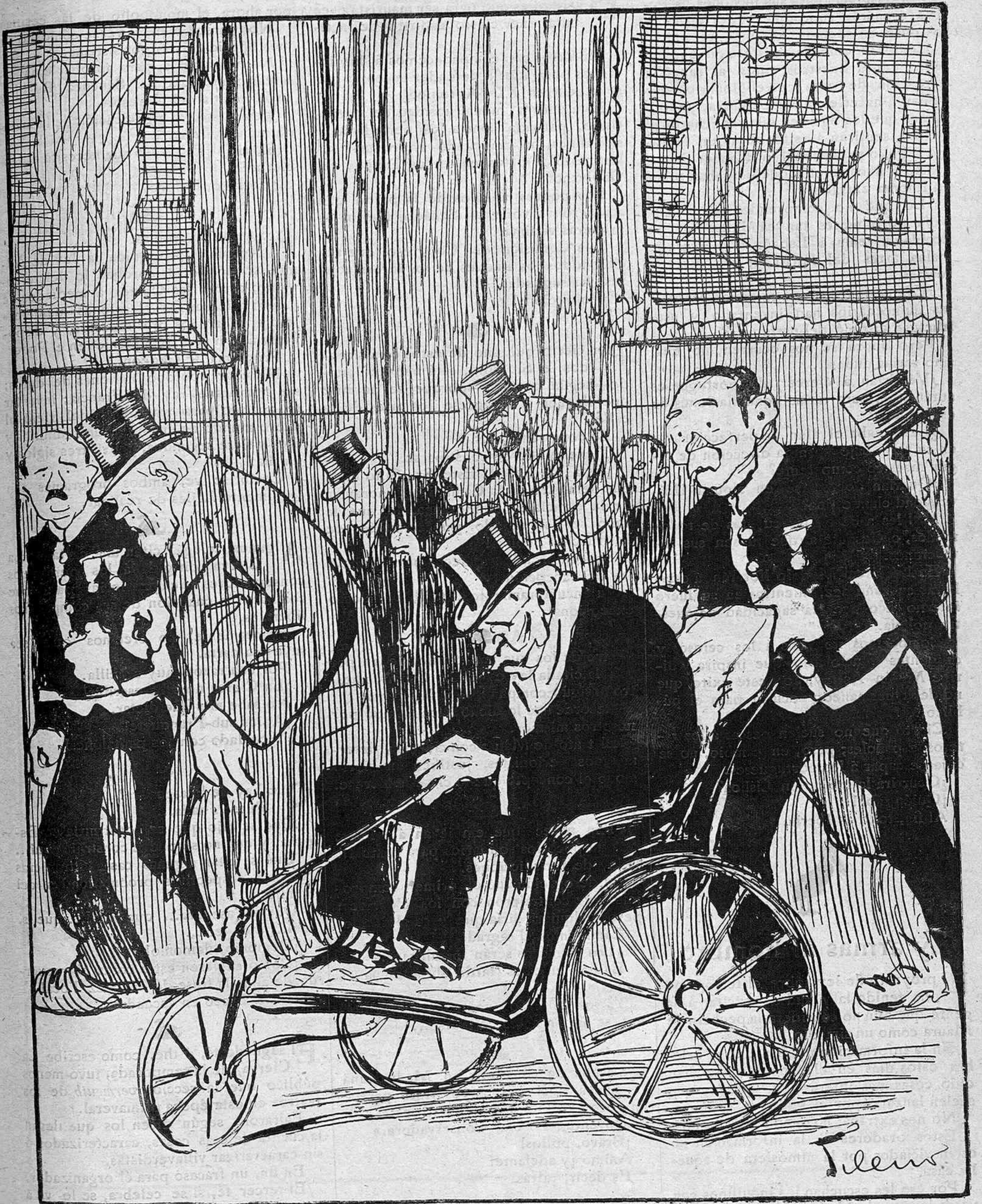
¿Conspiradores? ¿Complicados en los últimos sucesos?

No.

Randas, apreciables randas, como decimos nosotros; ó *gatusos*, como ellos dicen.

Concedores de las costumbres madrileñas, venían, sin duda, á practicar las labores propias de su oficio entre nosotros con motivo de la festividad de nuestro Santo Patrono...





**GLORIOSA EFEMÉRIDES**

**PRELIMINARES DE LA VOTACION DE LA LEY DEL TERRORISMO EN EL SENADO**

Por desgracia para sus ilusiones, la Policía española supo oler en portugués, y los puso en seguida «á buen recaudo».

Comprendemos la satisfacción que habrán tenido nuestros ratas al saber la detención de esos correligionarios que venían á hacerles la competencia, y suponemos que los agentes que les echaron el guante, sentirán á estas horas un legítimo orgullo profesional por haber descubierto á unos sujetos que pensaban robar en idioma extraño.

Lo que no comprendemos es que haya portugueses tan cándidos que se decidan á venir á España á ejercer las malas artes del hurto en sus diversas formas.

¿Es que ignoran que nuestros arbitristas quincenarios han inventado y usufructúan el timo del portugués?

Pero ahora se nos ocurren, no una, sino varias dudas...

¿Vendrían á ejercer de portugueses auténticos, para varias combinaciones de ese género?

¿Les guiaba el afán de perfeccionarse en su arte, bajo la sabia dirección de algún maestro competente?

¿Querían doctorarse en alguna Universidad clandestina?

Mal les salieron las cuentas de todos modos, cualesquiera que fuesen sus intenciones.

En la Cárcel Modelo llorarán á estas horas su candidez, mientras en su fuero interno reconocen la sagacidad de nuestra policía.

Bombeemos nosotros á los celosos y diligentes funcionarios que inspira y dirige Millán Astray, por este éxito que no debe permanecer oculto para el público...

Cierto que no suelen pescar á los ratos españoles; pero, en cambio, no se dejan escapar á los portugueses.

¿Ocurrirá lo mismo en Lisboa?

¡Quién sabe!

Al fin, todo es Iberia.



## ...y armas al hombro

El proyecto de ley sobre el terrorismo ha tenido la virtud de excitar á la gente que aún no considera la pechera de Maura como un símbolo.

En la información pública que se celebra estos días en el Congreso se han oído cosas más interesantes que las que suelen lanzarse por el salón de sesiones.

No nos extraña; no puede extrañarnos.

Estos oradores de la información no están viciados por la atmósfera de aquella casa.

Por eso les escuchan los inquilinos con verdadera curiosidad, sorprendidos por este descubrimiento.



La verdad es que para ser maurista hace falta tener cierto espíritu de sacrificio.

Nosotros casi compadecemos á los infelices obligados á defender las cosas que se le ocurren á D. Antonio.

Esta misma monstruosidad del terrorismo, pensada contra los periodistas y sus afines, ha empezado á producir sus lastimosos efectos entre los amigos del Gobierno.

Los pobres abuelos de la patria que acudieron á votar al Senado, fueron las primeras víctimas.

Y la Comisión del Congreso, que recibe todos los ataques de los informadores, las segundas.

¡Pobrecillos!



Por cierto que uno de estos comisionados, el Sr. Silió, está muy indignado—según cuentan—porque se permite que lleguen al Congreso los aires de la calle.

Lo comprendemos.

Tiene miedo de constiparse.

¡Está tan débil! Este Sr. Silió es el que demostró en la Cámara su ignorancia de la ciencia contemporánea, lo que le valió ser nombrado subsecretario de Instrucción pública!

Se comprende su afecto por la nueva ley de excepción.

Su encumbramiento es también un caso excepcional.



Otro de los que más cariño tienen por la citada ley es el Sr. Canals, nuestro antiguo compañero en la Prensa.

Recordemos lo dicho hace tiempo por nosotros mismos.

El trato de Maura con ciertos y determinados periodistas, justificó en cierto modo el concepto que la clase le merece.



Al fin parece que empiezan á agitarse un poco los solidarios para combatir la ley de Jurisdicciones.

Su derogación fué el primer compromiso que contrajeron con los electores; pero cualquiera diría que fuese el último.

Cambiamos el sagrado texto:

«Los primeros serán los últimos.»

En fin, nunca es tarde si la dicha es buena...

Ya los solidarios, como ciertas medicinas, se agitan antes de usarse...



Se acaba de constituir en Madrid una nueva Sociedad, cuyo título parece un poco extraño, aunque no lo sea:

«Juventud Escolar Conservadora.»

¡Bravo, pollos!

Animo ¡y adelante!

Es decir, ¡atrás!



El ministro de Hacienda, respondiendo á preguntas indiscretas, ha declarado que el Gobierno no piensa abandonar,

por ahora, el monopolio de las cerillas.

Nos parece bien, y véase cómo nos somos opositores por sistema.

No nos fijamos, para aprobar esas manifestaciones del Sr. Sánchez Bustillo, en la cuantía del ingreso.

Vemos sólo la significación de la materia monopolizada.

Sí, sí... ¡Eso es lo que necesita el Gobierno!

¡Fósforo, fósforo!



Programa de Maura.

Aprobar en seguida la ley de Administración local; aprobar lo del terrorismo; cerrar las Cortes á mediados de junio; celebrar las elecciones municipales; aprobar los presupuestos, y disponerse á vivir tres quinquenios en el Poder.

Programa de Gedeón:

Heredar 200.000 millones de duros; ser nombrado rey de Francia; inventar un aparato para trasladarse del viejo al nuevo mundo en una hora, diez minutos y diez y siete segundos, y vivir tres siglos y un día.

Como se ve, ambos programas son igualmente fáciles de realizar.



Algunos colegas citan una carta de La Cierva dirigida á los periódicos conservadores de provincias para que combatan la coalición de sus compañeros liberales.

Francamente, no creemos que sea suya esa carta.

Por una razón muy sencilla.

¡La Cierva no sabe escribir!

No sabe más que dictar.

¡Adiós sub-Franquetel!

¡Y cuidado con los pantalones!



Qué hay de la escuadra?

Pues... nada...

Que se dijo que se construiría en España, y que no se puede construir aquí...

Que se citan algunas casas extranjeras con las respectivas probabilidades del momio.

Que se asegura... que sí tal... que sí cual... etc., etc...

¡Demonio, demonio!

¡Cómo sugieren estas cosas el recuerdo de aquella frase de Sánchez Toca!

La del brazo en escuadra.



El segundo té, ó thé, como escribe La Cierva, de la temporada, tuvo menos público que la sección *vermouth* de los teatros en esta época primaveral.

Faltaron, según dicen los que llevan la cuenta de esas cosas, caracterizados ó sin caracterizar villaverdistas.

En fin, un fracaso para el organizador.

El tercer té, si se celebra, se lo va á tomar solito el ministro de la Gobernación.





**CEDEFÓN**

OFICINA CENTRAL  
SEVILLA, 12 Y 14  
MADRID

ANUNCIOS  
COBRABLES  
E  
INCOBRABLES

Se alquilan lujosas celdas en la Cárcel Modelo y en los principales establecimientos penitenciarios de España, muy a propósito para los escritores, oradores y dibujantes que se deslicen en la publicación de noticias no oficiales.

Jóvenes que fumáis sin permiso, ¡ojo con papá! Enjuagáros con **Licor del Polo** que quita el olor del tabaco.

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO  
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES**

ES EL

**JABON HIEL DE VACA**



**MARCA "LA GIRALDA"**

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA  
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: García Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Únicos importadores: Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.

MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

Algo tiene el agua cuando la bendicen; algo tiene el Agua Colonia Orive cuando la dan primer premio en las Exposiciones de higiene y farmacéuticas. Frascos desde 3 reales.

**MAQUINAS**

para coser las bocas, las plumas, los lapiceros, todos los útiles, en fin, necesarios para la propaganda oral y escrita. Última novedad. Precios económicos. **Dirigirse a la Comisión del nuevo proyecto. Bergamín Comp.ª Limited.**

**SASTRERIA DEL MALLORQUIN**

TRAJES A LA MEDIDA DE SU DESEO

¡No hay competencia con esta casa!

¡Venid y os convenceréis!

Especialidad en trajes para las colonias penitenciarias.

Ultimos modelos para extrañados y desterrados.

**SASTRERIA DEL MALLORQUIN**

**Para gramófonos,**

**micrófonos,**

**fonógrafos**

y demás chismes que conservan la voz, la música y demás ruidos desagradables. HAY DISCOS COMPLETAMENTE IMPRESIONADOS con todas las atrocidades de los dictadores, dictadorcillos y dictadorcetes que en el mundo han sido.

DIRIGIRSE A LA

**Presidencia del Consejo**

Ó A LA

**Subsecretaría de la misma**

¡Casi de balde! ¡Ganga! ¡Ganga!

**COMPRE USTED**

**LOS JUEVES**

EL SEMANARIO ILUSTRADO

**ACTUALIDADES**

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **15** CÉNTIMOS

EL NÚMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: año, 7 pesetas. Extranjero, 12 frs.

Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14,

MADRID